

## La Etnología reciente del Caribe: el caso de San Andrés, Providencia y Santa Catalina<sup>1</sup>

En esta tarde, en el marco del Seminario Internacional de Cultura Afrocaribe quiero compartir con ustedes las líneas de esta ponencia que sintetizan los avances de una investigación realizada por mí y que consiste en el análisis de los aportes de los estudios etnográficos de la población de San Andrés, Providencia y Santa Catalina desde el siglo XIX hasta el presente.

Con respecto a la etnología reciente del Caribe insular colombiano vale decir que existen diferentes propuestas y descripciones etnográficas que pueden catalogarse como: similares, superpuestas y divergentes. Todas ellas, han estudiado a los nativos de las islas durante siglo y medio, y convergen en explicar cómo son observados e interpretados los *islanders* a los ojos de los antropólogos, sociólogos y otros investigadores de las ciencias sociales, siendo la tendencia en los últimos estudios la de involucrar la mirada de los isleños mismos, en medio del apogeo del discurso multicultural y el reconocimiento a la diversidad consagrado en la Constitución de 1991.

La siguiente ponencia se divide en dos partes estructurantes: la primera es una descripción etnográfica a lo largo de la historia, en la que se destacan las observaciones más significativas de las diferentes investigaciones que se han elaborado en el Archipiélago; la segunda describe el modo en que se presenta un abanico de interpretaciones o análisis que confluyen y difieren del discurso de lo multicultural y lo étnico entre otros.

En el recorrido histórico de lo etnográfico en el Archipiélago se destacan los estudios realizados por el investigador francés Joseph Glabart a mediados del siglo XIX. En el capítulo X de la obra titulada, “El pueblo isleño: raza, carácter, costumbres”, el geógrafo francés analiza la particularidad y el carácter curioso de uno de los pueblos más atractivos de Colombia, debido a la interesante mezcla de dos razas: la raza o sangre blanca, fruto de la herencia británica, y la raza o sangre negra, proveniente de los

1.— Este documento se elaboró con base en la ponencia presentada por el Sociólogo y Profesor de la Universidad Nacional, Sede Caribe, Francisco Avella, en el Seminario Internacional de Cultura Afro Caribe: Entre la Reputación y la Respetabilidad, en marzo de 2004.

**Por:** Prof. Francisco Avella Esquivel  
Sociólogo Universidad Nacional  
de Colombia  
DEA Análisis Geográfico y del Medio  
Ambiente  
Universidad de la Sorbona París I  
Profesor Asociado Universidad  
Nacional de Colombia

negros esclavizados que fueron traídos a las islas por los colonos europeos y criollos caribeños. Glabart describe el carácter pacífico de la convivencia racial entre los isleños, el cual se perturba por las formas de organización de la propiedad heredadas del sistema semifeudal europeo y el surgimiento de conflictos entre las clases sociales dueñas de la posesión de la tierra y los arrendatarios y trabajadores de las mismas.

Las observaciones de Glabart reflejan su prevención ante la influencia de la potencia hemisférica sobre los isleños ya que aprovechaba su ingenuidad para *“la recreación de intereses torcidos que secundaban el mal proceder y las malas intenciones de algunos capitanes norteamericanos que querían anexionar estas tierras a su país”*. Así mismo, la falta de identidad y cariño de los nativos con respecto a Colombia fueron factores decisivos para que muchos isleños decidieran mantenerse al margen del Estado y de su burocracia, limitando su participación o vínculo con el gobierno a través del pago de impuestos.

Entre tanto, los sentimientos de afinidad y simpatía por las costumbres, la idiosincrasia, la lengua y la religión protestante de la sociedad norteamericana se afianzaban cada vez más entre los isleños, y al mismo tiempo se fortalecían las relaciones comerciales con la potencia hemisférica. Este proceso trajo consigo el respeto de los nativos a las autoridades norteamericanas, de tal modo que Glabart registraba en su informe que *“allí se respetaba más la voz de un capitán de buque americano que la de las autoridades colombianas”*.

A mediados del siglo XX, se publica el trabajo etnológico de Thomas Price en 1954 quien visita el Archipiélago en 1953 en el marco de un proyecto de estudios afroamericanos de la NorthWestern University, (Evanston, Ill, USA). El objetivo de dicha investigación era determinar *“el grado de influencia de la cultura africana en el negro colombiano y cómo éste había retenido la herencia de las tradiciones africanas”*. Las observaciones y las conclusiones más significativas de dicho estudio son las siguientes:

a)

Price descubre, en la revisión de informes y de documentos oficiales de los visitantes enviados por el gobierno central, descripciones de desconcierto de funcionarios colombianos al señalar la falta de familiarización y la lejanía de los isleños con respecto a los mandatos del centro del país durante la década de los años treinta. Tal situación fue malentendida por los funcionarios e hizo a los sanandresanos acreedores del apelativo “incivilizados”. Según las conclusiones del investigador norteamericano se descarta la condición de atraso de los isleños, ya que contrariamente a la condición de atraso, lo que se evidenciaba era la fluidez y la cercanía de los vínculos de los sanandresanos con la sociedad norteamericana, situación que fue ignorada por los funcionarios de la época.

b)

La clara identificación y afinidad de los isleños con las poblaciones de herencia colonial inglesa por encima de la hispana era evidente. Dicha situación conduce a Price a enfocar su estudio hacia la identificación de los elementos comunes entre los negros isleños y las demás poblaciones negras de Colombia. El análisis de los rasgos y las prácticas que se mantuvieron de la herencia cultural africana entre los isleños que fueron sometidos a la experiencia de la “asimilación cultural”, en contraste con la situación de los demás pueblos afro del continente, tuvo como resultado, más

que el rastreo de los rasgos similares, el reconocimiento a la descendencia de los isleños de los colonos ingleses y los negros esclavizados procedentes de Jamaica y Nicaragua, que llegaron a estas tierras.

c)

Contrario a la percepción de los funcionarios continentales con respecto a la condición de atraso del pueblo isleño, los nativos consideraban que tenían un nivel de vida superior al de los colombianos. Dicha apreciación estaba fundada en el sentimiento de “*superioridad cultural*” con respecto a los funcionarios del gobierno nacional y sus agentes, los cuales estaban resueltos a destruir el modo de vida del isleño. Dicha situación conllevó al uso frecuente de la expresión: “*los pañas están tratando de rebajarnos a su nivel*”.

d)

La afinidad de los isleños con la región Caribe y con el sur de los Estados Unidos trascendió las dimensiones territoriales de la Colombia misma. Este sentimiento de pertenencia más hacia fuera que hacia adentro fortaleció la falta de gobernabilidad de las islas durante el siglo XX.

Durante los años sesenta el antropólogo Peter J. Wilson adelantó estudios etnográficos sobre la población de Providencia. Estos estudios se caracterizan por presentar una visión desde el interior de la sociedad providenciana en su obra titulada *Oscar*. Este personaje, era un icono de la cultura popular isleña que hablaba de sí mismo y de sus relaciones con la sociedad. Sus aportes fueron decisivos para la elaboración de otro trabajo que incluye la visión de la sociedad providenciana desde el exterior, y que se condensa en la obra *Crab Antics*. El análisis del segundo trabajo se centra en la búsqueda del verdadero significado de la vida y su sentido para los providencianos, más que para el antropólogo mismo. Mediante el cruce de ambos análisis: la visión reflexiva de los isleños acerca de sí mismos por un lado y la lectura del investigador, por el otro, Wilson propone una nueva metodología para hacer una Etnología en el Caribe. Dichos aportes fueron publicados por la revista MAN en 1973.

A partir de sus trabajos de campo, Wilson explora la sociedad providenciana comparada con las demás sociedades caribeñas estudiadas por distintos autores, estudio que le permitió despejar algunas dudas en lo concerniente a la caracterización de la familia en el Caribe. En primer lugar, pudo revisar aquellos estudios sobre la familia que confunden la organización doméstica en donde la mujer es central y el hombre es marginal, con la organización social en donde el hombre es central bajo la figura del macho y la mujer es marginal.

En segundo lugar, el profesor Wilson sugiere que para superar la visión tradicional de las sociedades en términos de estratificación social propone dos principios filosófico-políticos por los cuales los habitantes de las islas son identificados y son percibidos así mismos: uno es la **respetabilidad**, que se presenta como el registro de la diferencia basada en la estratificación social. Y otro es la **reputación** que está fundada en la búsqueda de cohesión social a partir de la igualdad. La interacción de estos dos principios es la que organiza la sociedad del Archipiélago como “*una nebulosa de pequeños grupos informales*” dejando de lado a la estructura tradicional de las sociedades industriales con las que siempre se ha comparado a las sociedades caribeñas.



Finalmente, la lectura que Wilson elabora de los habitantes de la isla de Providencia lo lleva a proponer la álgida discusión de que lo que da cohesión a esta sociedad no es la búsqueda de la libertad, sino la defensa del principio de la igualdad basada en la concepción de la libertad de espíritu, como el equivalente a la libertad política, tal como lo señala Sydney Mintz en el prólogo de *Crab Antics*. (Wilson, 1973:21).

Durante la década del 2000 la producción académica está marcada por el interés en el estudio de la visión de lo étnico por parte del Estado y la relación con las minorías, grupos étnicos y pueblos, luego del cambio de la Constitución excluyente de 1886 por la Constitución incluyente de 1991. De ahí en adelante, fueron elaboradas varias tesis sobre las islas. Entre ellas, la tesis de grado de **Camila Rivera**<sup>2</sup>, titulada *“Old Providence: minoría no armonía. De la exclusión a la etnicidad”*, en la que se presenta un análisis con respecto a las implicaciones del cambio constitucional en la población de Providencia, la manera en que se apropia el discurso de lo pluriétnico y lo multicultural por parte de los raizales de la hermana isla teniendo en cuenta el reconocimiento dado por la Constitución de 1991 y la ley 70 de 1993, que rige a las comunidades negras.

Rivera nos señala que la política del Estado ha sido exitosa y las relaciones entre los diferentes grupos étnicos de la nación se han fortalecido. Sin embargo, considero que existen consideraciones e interrogantes sin respuesta, y que no son abordados a profundidad en su trabajo. Podríamos preguntarnos lo siguiente: *¿Cómo se inserta y se acopla la sociedad providenciana a los discursos de lo pluriétnico y lo multicultural vigentes desde 1991, cuando dicha comunidad se rige bajo los principios de la reputación y la respetabilidad?*

Rivera nos describe la situación dicotómica de aceptación y resistencia de la identidad étnica de los raizales. Así lo señala con el caso de algunos profesores de San Andrés y Providencia que por un lado, se acogen a los beneficios que otorga la ley 70 de 1993 que rige a las comunidades

2.— Camila Rivera participó en el Seminario Internacional de Cultura Afro-Caribe. Ver su ponencia en estas memorias.

afrocolombianas, y por el otro, se resisten a una identidad impuesta por el Estado y que choca con las identidades negras del Pacífico y del Caribe.

Así mismo, la visión de lo étnico que exalta a los pueblos indígenas como la comunidad ancestral de la nación que fue víctima de la conquista y la colonización pretende aplicarse de la misma manera a las comunidades afrocolombianas, experiencia que no solamente es negada para las poblaciones africanas que llegaron al territorio bajo el yugo de la esclavización y cuya aparición en la historia colombiana y a los ojos del Estado, es reciente. Sino que, podemos afirmar que para los raizales las inquietudes generadas por la imposición de la categoría de afrocolombianos no los perturban tanto como los problemas de rezago económico y social que vive esta población en su propio territorio.

Posteriormente, en el trabajo de tesis de Gabriel González, titulado “*Los nuevos pañamanes*”, se analizan los problemas y los conflictos que se presentan en el grupo cultural continental y las implicaciones de asumir la identidad “pañá” en medio de una situación socio cultural que le da prioridad y prelación al grupo raizal. Sobre todo, porque los inmigrantes de naturaleza afro procedentes de la Costa Caribe y del interior del país difícilmente logran defender a plenitud sus derechos de asentamiento en el territorio insular.

La defensa de lo étnico por encima de lo cultural en los discursos oficiales recrudece y fortalece el conflicto latente entre pañas y raizales en el Archipiélago desconociendo que la mezcla y el cruce cultural es lo que ha permitido preservar la convivencia pacífica.

Igualmente, si revisamos el trabajo de tesis de Ángela Monsalve titulado, “*La isla de los cangrejos negros*”, vemos que se estudian cuáles son las representaciones del Cangrejo negro al interior de la sociedad isleña desde el punto de vista físico-biológico; y cuáles son los usos, valores y percepciones de los nativos con respecto a estos animales. Para dar respuesta a estos interrogantes existen dos discursos. Uno local y otro externo. El primero hace referencia a los usos y el saber tradicional de los nativos con respecto al cangrejo, y el otro, es el conservacionista oficial, que promueve el desarrollo sostenible. La confluencia de ambas visiones ha generado representaciones híbridas y simbólicas del cangrejo negro.

En el trabajo de tesis de Inge Valencia se considera que el movimiento raizal es un movimiento generado y mediatizado políticamente a partir del carácter étnico dado por la Constitución de 1991. Dicha dinámica está influenciada por movimientos de naturaleza religiosa que buscan formular un estatuto raizal de base política que les permita obtener los beneficios de la autonomía y la autodeterminación y el reconocimiento al derecho del territorio como el que tienen los indígenas para sus resguardos.

Finalmente, quisiera concluir esta síntesis etnológica con el análisis del cambio en el uso de los conceptos para el estudio de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. La sustitución del término “incivilizado” por el de “pueblo” nos revela, en cierta medida, aquellos temores de la nación colombiana frente a las manifestaciones de inconformidad y la búsqueda de un proyecto político autónomo de los raizales. De ahí que la Constitución de 1991 buscara la integración de los pueblos que históricamente han permanecido aislados y sometidos a la dependencia administrativa del centro.

Por otra parte, pese al reconocimiento de la importancia de los territorios de frontera como escenarios para la construcción de una nación, el rechazo a los reclamos de los raizales y del estatuto raizal ha estimulado el surgimiento de movimientos de diferentes tendencias y consideraciones que van desde la independencia absoluta, pasando por la región autónoma, hasta la formación de un Estado libre asociado, como la isla de Puerto Rico.

Sin duda, el estudio de lo étnico abrió la caja de Pandora y ha dejado sueltos los demonios de las identidades étnicas que, hoy por hoy, también forman parte de la nebulosa de los “*grupos informales*” que describe Wilson en Crab Antics, cuyo aporte no solo es relevante para la investigación etnohistórica del Archipiélago, sino que a su vez le ofrece a los nuevos investigadores la clave para comprender el ethos de la sociedad providenciana y el sentido que los isleños dan a su vida a través de su principal aventura: “*la de impedir que unos cangrejos se suban por encima de otros*”. Particularidad que nos permite apreciar en el Caribe insular y en general, la cohesión y la coexistencia mutua a través de la igualdad.